

Discursos y operaciones historiográficas en la revista *Crisis* (1973-1976)

Discourses and Historiographical Operations in *Crisis* Magazine
(1973-1976)

Facundo Lafalla¹

 <https://orcid.org/0000-0002-4305-2906>

Resumen

El artículo analiza los discursos históricos presentes en la revista *Crisis* (Buenos Aires, 1973-1976) a partir de la identificación de sus operaciones historiográficas. El objetivo del trabajo es interrogarse acerca de las operaciones discursivas que generó la revista para sentar posición en el campo cultural de los años 1970s, más allá de la adscripción revisionista de la publicación. El trabajo asume como marco conceptual y metodológico el análisis del discurso histórico a partir de los desarrollos de Michel Foucault y Roland Barthes, y presenta un panorama del campo cultural de su tiempo. Además, analiza casos de artículos historiográficos de temas típicamente revisionistas, otro de carácter literario con base histórica y otro que conlleva la publicación de documentos históricos. Los resultados dan cuenta de discursos vinculados a relaciones históricas, lo que permite entender los diversos modos en que *Crisis* recurrió a la historia como herramienta de disputa en el campo cultural.

Palabras clave: historia, discurso, revisionismo, revistas culturales.

¹ Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.
Contacto: faculaf@hotmail.com

Abstract

This article analyzes the historical discourses present in *Crisis* magazine (Buenos Aires, 1973-1976) from the identification of its historiographic operations. The aim of the paper is to question the discursive operations generated by the magazine to establish a position in the cultural field of the 1970s, beyond the revisionist adscription of the publication. The work assumes as conceptual and methodological framework the analysis of historical discourse based on the contributions of Michel Foucault and Roland Barthes, and presents an overview of the cultural field of the time. In addition, it analyzes cases of historiographic articles on typically revisionist themes, another of a literary nature with a historical basis, and another involving the publication of historical documents. The results show discourses linked to historical relations, which allows us to understand the different ways in which *Crisis* resorted to history as a tool of dispute in the cultural field.

Keywords: history, discourse, revisionism, cultural magazines.

El presente artículo analiza los discursos históricos presentes en la época fundacional de la revista *Ideas, letras, artes en la Crisis* (Buenos Aires, 1973-1976), más conocida como *Crisis*². Análisis

² La revista *Ideas, letras, artes en la Crisis* se publicó en Buenos Aires entre mayo de 1973 y agosto de 1976. De frecuencia mensual, llegó a publicar cuarenta números bajo la dirección del uruguayo Eduardo Galeano, acompañado por la periodista Julia Constenla como secretaria de redacción. Cada uno de sus números contaba con alrededor de ochenta páginas. Entre sus colaboradores más conocidos se encontraban escritores y escritoras latinoamericanas como Ricardo Piglia, Julio Cortázar, María Esther Gilio, Gabriel García Márquez, Mercedes López-Baralt, Ernesto Cardenal y Roberto Fernández Retamar. Se destacaba la aparición regular de entrevistas extensas, informes de corresponsales de países latinoamericanos, adelanto de obras literarias y recuperación de testimonios. La publicación no presentaba regularmente secciones fijas, pero se podía encontrar la aparición esporádica de textos agrupados bajo títulos como “Datos para una ficha”, que reseñaba obras recientes de escritores y escritoras; “Carnet”, que ofrecía información puntual en general sobre actualidad; “Itinerarios” sobre artes plásticas y novedades editoriales. La revista alcanzó su máximo nivel de circulación en mayo de 1975 habiendo vendido 26.630 ejemplares (Oliveira Prates, 2021, pág. 105). Además de la publicación de sus números mensuales, la revista editó la colección de libros *Cuadernos de Crisis*. *Crisis* se convirtió en una referencia de la cultura argentina y latinoamericana y se consolidó como una revista con gran repercusión continental. Los años de publicación de *Crisis* coincidieron con los del gobierno del “tercer peronismo” (1973-1976) y con los primeros meses de la dictadura surgida tras el golpe de Estado de 1976, por lo que sus páginas se hicieron eco de muchos de los conflictos sociales y políticos de esos tiempos. La colección de los números completos de *Ideas, letras, artes en la Crisis* se encuentra disponible en formato digital en el Archivo Histórico de Revistas Argentinas (<https://ahira.com.ar>), sostenido por la Universidad

precedentes como los de De Diego (2003), Oliveira Prates (2021), Ponza (2014, 2018) y Sonderéguer (2008) permiten identificar el posicionamiento de la revista en el revisionismo histórico, corriente historiográfica argentina de gran impulso en la década de publicación de *Crisis*.

Si partimos de la inscripción de los artículos históricos de *Crisis* en la corriente revisionista, puede interrogarse –como propone el presente trabajo– acerca de las operaciones discursivas, de carácter lingüístico e histórico, que generó la revista para sentar posición en el campo cultural de su época. Se trata de comprender cómo esos discursos historiográficos se construyeron en relación con las coordenadas sociales de su momento histórico. Se llevará adelante un análisis en profundidad de discursos vinculados al saber histórico. Para ello, se analizarán los casos de artículos historiográficos de temas típicamente revisionistas, otro de carácter literario con base histórica y otro que daba cuenta del ejercicio heurístico de publicación de documentos³.

Para realizar este análisis, se asume aquí la comprensión del discurso “como un espacio que expone las huellas del ejercicio del lenguaje por parte de los sujetos”, tal como lo define Elvira Narvaja (2006, p. 20). El texto aparece como una construcción social de la que

de Buenos Aires y la actual Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación.

³ Sobre un universo de más de ochocientos artículos publicados por la revista, se identifica como muestra a 84 de los textos de dicho universo. Esta delimitación se ha realizado al identificar aquellos discursos que abordan temas historiográficos de forma explícita y la publicación de documentos históricos, con relación a los problemas de investigación del artículo. A través de un muestreo intencional, se han seleccionado artículos representativos para interrogar las claves aquí planteadas. Se trata de unidades de análisis que remiten a problemas propios del revisionismo histórico, a la labor de recuperación documental y a la formulación situada de nuevas interpretaciones sobre discursos acerca del pasado. La noción de muestreo teórico o intencional desarrollada por Barney Glaser y Anselm Strauss (1967) supone que la decisión muestral responde tanto a los propósitos teóricos como a los de relevancia de la investigación.

emergen estos elementos observables que pueden ser interpretados como indicios del proceso social que lo ha producido.

Esta propuesta teórica y metodológica permite identificar en un discurso, que es en sí mismo intertextual –por eso Sigal y Verón hablan de *interdiscurso* (2004, p. 20)– sus condiciones sociales de producción⁴. El discurso como lenguaje producido socialmente puede, además de dar cuenta de otros discursos, remitir a sus propias “coordenadas históricas y sociales” (Altamirano y Sarlo, 1983, p. 51). Se trata de comprender estas coordenadas como “fisuras” capaces de revelar la conflictividad de un orden social concreto (Roig, 1984, p. 6).

El desarrollo del artículo se inicia con un recorrido acerca del discurso histórico en los términos definidos por Michel Foucault y Roland Barthes, continua con una caracterización general del campo cultural en los años setenta del siglo XX y se adentra luego en el análisis de los casos indicados.

Entre 1973 y 1976 la revista *Ideas, letras, artes en la Crisis* publicó distintos textos historiográficos que pueden ser adscriptos, en general, a la corriente revisionista en clave nacionalista popular. María Sonderéguer (2008) sostiene que la publicación construyó “una narrativa acerca de la nación que se expresa en la revisión cultural e historiográfica” (p. 10). *Crisis* presentó numerosos discursos historiográficos referidos a un particular modo de comprender el pasado. El cruce entre lo nacional y la estrategia

⁴ En *Fragmentos de un tejido*, Eliseo Verón (2024) concibe la interdiscursividad como una de las “condiciones fundamentales de funcionamiento de los discursos sociales” (p. 55) y la define como aquellos otros discursos a los que remiten los discursos producidos, tanto en el nivel de las condiciones de producción como en las de reconocimiento de estos. Lo que nos interesa particularmente en este trabajo es aquello que Verón junto a Silvia Segal denominan dimensión ideológica del discurso, vinculada a las condiciones históricas de producción (Sigal y Verón, 2004, p. 22).

revisionista confluyeron en el particular escenario en el que las izquierdas se reconfiguraron a partir de las décadas de 1950 y 1960.

Los discursos historiográficos publicados en la primera época de *Crisis* dieron cuenta de la sobreposición del campo intelectual con el campo de lo político, propio de las décadas de 1960 y 1970 en América Latina. El recorrido metodológico que se propone se centra en las herramientas del análisis de discursos, para identificar marcas históricas en la superficie discursiva que permitan dar cuenta de las condiciones históricas en la que esos discursos se produjeron.

En estos años, las revistas político-culturales se constituyeron en ámbitos de discusión y de expresión de los intelectuales comprometidos del campo cultural de izquierdas. Claudia Gilman (2012) reconoce en ellas “un escenario” privilegiado en el que se constituían los escritores en intelectuales (p. 76). En sus palabras: “En las revistas, los escritores encontraron un poderoso eco de resonancia para sus discursos y al mismo tiempo se sintieron requeridos a pronunciarse y a tomar posiciones sobre los asuntos contemporáneos” (p. 77)⁵.

Las revistas fueron ámbitos especialmente relevantes donde se manifestaron las discusiones estéticas y políticas y formaron parte de esa particular forma que la “ciudad letrada” adopta en las décadas de los 60 y 70. Esta categoría fue desarrollada por Ángel Rama para comprender históricamente el lugar social en relación al poder que los y las intelectuales han ocupado en América Latina y se configura

⁵ Pablo Ponza (2014) retoma la línea argumental de Gilman y sostiene que “tradicionalmente, en el campo intelectual argentino, las publicaciones político-culturales fueron tanto un canal de enunciación para el intelectual comprometido políticamente como un escenario de socialización alternativo a las instituciones oficiales. Esto significa que analizar estas publicaciones creadas deliberadamente como herramientas de problematización, de debate, de opinión y de intervención en el campo intelectual de la época nos ofrece un excelente acercamiento no solo al pensamiento, la sensibilidad y las preocupaciones de su tiempo, sino también al modo de interacción y las realidades interiores de los grupos intelectuales de entonces” (p. 283).

en las décadas que se abordan aquí como una ciudad letrada revolucionada, en la que se articuló –no sin conflictos– “las espadas” de las y los revolucionarios con la de las y los intelectuales (cf. Rama, 1998, p. 124).

1. Acerca del discurso histórico

El discurso historiográfico se configura como discurso particular a partir de la constitución de la historia como campo del saber. En *Las palabras y las cosas*, Michel Foucault (2010) analiza la constitución de la disciplina histórica en el marco del proceso abierto a principios del siglo XIX, que identifica como Modernidad (p. 318). En este período se desarrollaron las condiciones mediante las cuales la historia se constituyó como saber, en relación tanto con el triedro de los saberes como con el conjunto de las ciencias humanas. El triedro de los saberes está conformado por los saberes empíricos –biología, economía política y filología–, la reflexión filosófica –asociada a la analítica de la finitud– y las ciencias formales y exactas –dominios deductivos dependientes de la lógica y las matemáticas– (p. 260). Las ciencias humanas no pertenecen a este triedro, sino que se ubican en sus intersticios, esto es, en la intersección de sus planos. Encuentran fundamento en la finitud de las empiricidades de la vida –estudiadas por la biología–, del trabajo –estudiados por la economía política– y del lenguaje de la subjetividad –abordado por la filología⁶. El abandono tanto de la metafísica (p. 331) como de los discursos formalizadores, en beneficio de los métodos de la comprensión (pp.

⁶ Las ciencias humanas toman de la biología los conceptos de funciones y normas; de la economía política, los conceptos de conflicto y reglas; y de la filología, la distinción entre significación y sistema (pp. 369-370).

361-362)⁷, fueron parte de las condiciones que permitieron que se haya podido constituir, a principios del siglo XIX, el hombre como objeto del saber. Esto permite definir estos saberes en relación con su objeto:

[...] las ciencias humanas se dirigen al hombre en la medida en que vive, en que habla y en que produce. [...] Es posible fijar el sitio de las ciencias del hombre en la vecindad, en las fronteras inmediatas y todo a lo largo de esas ciencias en las que se trata de la vida, del trabajo y del lenguaje. (p. 364)

La configuración histórica del objeto hombre y la particular relación de las ciencias humanas con el triedro dan cuenta de la precariedad epistemológica de estos saberes⁸. Para Michel Foucault, las ciencias humanas son peligrosas ya que amenazan a los otros saberes del triedro con “contagiarse de sus impurezas” (p. 360): las ciencias humanas dan cuenta de la construcción social e histórica de las demás regiones del conocimiento, pretendidamente universales. Concurrentemente, las ciencias humanas se encuentran en peligro: su constitución como saberes se vinculó a las condiciones –abiertas en el siglo XIX– que hicieron posible la configuración de su objeto de estudio. Escribía Foucault hacia 1966: “El hombre es sólo una invención reciente, una figura que no tiene ni dos siglos, un simple

⁷ La consolidación de los métodos de la comprensión y la interpretación resultan correlativos al proceso de desmatematización de los saberes (pp. 361-362), lo que no implica que las ciencias humanas no se vinculen con (y apoyen en) las matemáticas. En palabras de Foucault: “el recurrir a las matemáticas, en una u otra forma, ha sido siempre la manera más simple de prestar al saber positivo acerca del hombre un estilo, una forma, una justificación científica” (p. 363).

⁸ En palabras de Foucault: “Quizá sea esta repartición nebulosa en un espacio de tres dimensiones lo que hace que las ciencias humanas sean tan difíciles de situar, lo que da su irreductible precariedad a su localización en el dominio epistemológico y lo que las hace aparecer a la vez como peligrosas y en peligro” (p. 360).

pliegue en nuestro saber, y que desaparecerá en cuanto éste encuentre una forma nueva” (p. 17).

La historia para Foucault es “tan vieja como la memoria humana” (p. 379). La entiende aquí como la definió Roland Barthes (1994): “la narración de acontecimientos pasados” (p. 163). Esta “actividad” histórica confluyó en el siglo XIX con el proceso de configuración moderna del hombre. Fue el momento en el que el hombre

[...] comprueba que no sólo “tiene” en torno a sí mismo “Historia”, sino que es en su historicidad propia aquello por lo que se dibuja una historia de la vida humana, una historia de la economía, una historia de los lenguajes (Foucault, 2010, p. 381).

Las ciencias aprendieron con la historia que la validez de sus conocimientos depende de la dimensión temporal (del momento histórico específico), al mismo tiempo que encontraron con ella un límite a dicha validez: la pretensión de universalidad vendrá puesta en cuestión por historicidad de las disciplinas (Foucault, 2010, p. 383). Los mismos postulados de la historia serán rehenes de su propia perspectiva, de su misma relatividad, es decir, de su propia historicidad.

Tal como la definió Marc Bloch, la historia como saber de las ciencias humanas se delimita por su objeto. En el siglo XX, el historiador francés precisó: la historia es “la ciencia de los hombres en el tiempo” (Bloch, 2021, p. 50). La temporalidad permitió conformar una región del conocimiento en el campo de las ciencias humanas. Otro aspecto relevante de la historia es, como se advierte tras haber mencionado el acercamiento de Barthes a la historia, la dimensión narrativa. En continuidad con el argumento foucaultiano de la relación compleja con el triedro, sostiene el historiador Jacques Le Goff que: “la historia es una ciencia, pero una ciencia entre cuyas características puede estar su flaqueza pero también su virtud, que

consiste en ser poética porque no se la puede reducir a abstracciones, a leyes, a estructuras” (Le Goff, 2001, p. 14).

La filósofa argentina Verónica Tozzi (2009) define al discurso histórico como “todo aquel discurso en el que el pasado humano es su tema” (p. 75) y, siguiendo a Hayden White, considera que dicho sentido conlleva la comprensión de la dimensión lingüística de la obra histórica. La concepción de White (2019), que lo entiende como “una estructura verbal en forma de discurso en prosa narrativa” (p. 9), puede complementarse con el acercamiento hacia la dimensión referencial —el pasado o la temporalidad como tema—. Para White la obra histórica es “una estructura verbal en forma de discurso de prosa narrativa que dice ser un modelo, o imagen, de estructuras y procesos pasados con el fin de *explicar lo que fueron representándolos*” (p. 14). Los discursos son entendidos como prácticas sociales en sí mismas, capaces de producir sentidos, que establecen una relación intertextual tanto con otros discursos como con lo histórico-social (Bajtín, 1988, 1989, 1994, 2013; Kristeva, 1981; Arpini, 2003).

2. Acerca del campo cultural en la década de 1970

En palabras de José Luis De Diego (2003): “[...] los setentas se caracterizaron precisamente por una supresión casi total de las mediaciones entre el campo literario y el campo político” (p. 25). La sobreimpresión de los campos puede ser comprendida bajo figura arquetípica del escritor revolucionario. De Diego, que describe a modo de secuencia lógica la identificación de un escritor con las causas políticas revolucionarias, encuentra en este tipo de intelectual que el compromiso político opera como clave para lograr legitimidad en el campo cultural. Para De Diego, en los años sesenta y la primera mitad de los setenta, el intelectual —en sentido amplio, como artista, novelista, poeta, etc.— se identificaba con la figura del escritor

revolucionario cuando asumía un compromiso político. Para ello, era necesario que este escritor participase “en los debates de la vida social denunciando las situaciones de injusticia, asumiendo la defensa de los desposeídos, colaborando en la construcción del socialismo” (p. 27).

Es que en las décadas de 1960 y 1970 la producción discursiva de los intelectuales como escritores revolucionarios se validaba en el espacio público (Gilman, 2012, p. 29). A estos procesos de autorización en el campo político-cultural subyacía una concepción que postulaba la equivalencia entre lo político y la revolución (De Diego, 2003, p. 30), lo que tendía a que buena parte del campo cultural se asumiera como un espacio en el que prevalecían las concepciones de izquierda, cuando no era pensado como un campo cultural de izquierdas. Claudia Gilman señala algunas de las condiciones que hicieron posible la estructuración particular de este campo cultural y político y la prevalencia de una cultura de izquierdas. Lo hace refiriéndose a los siguientes procesos:

[...] la dominancia del progresismo político en el campo de las elites culturales; la hipótesis generalizada acerca de la inminencia de la revolución mundial; el debate sobre los “nuevos sujetos revolucionarios” que intentaban pensar qué nuevos actores sociales llevarían a cabo la transformación radical de la sociedad – como, por ejemplo, los intelectuales, los estudiantes, los jóvenes, los negros y, según las distintas regiones de América Latina, otras diversas figuras de la “clase revolucionaria” (proletariado urbano, proletariado rural, campesinado, etc.)–; la voluntad de politización cultural y el interés por los asuntos públicos (Gilman, 2012, p. 29).

La revolución cubana opera como un hito en el campo cultural latinoamericano ya que la consideración guevarista acerca de la necesidad de generar las condiciones subjetivas de la revolución no solo daba lugar a la estrategia foquista, sino que fue leída por los

intelectuales como un llamado a colaborar con los procesos políticos revolucionarios (Gilman, 2012, p. 62).

3. Los discursos de temas revisionistas en Crisis

Crisis –como una publicación cultural y política– recurrió a la historiografía para marcar posición política en el campo cultural de los primeros setenta. El revisionismo histórico en clave nacional-popular fue la perspectiva preponderante que emergía de las páginas de *Crisis* para abordar temas, problemas y biografías de la historia latinoamericana, con especial foco en el escenario argentino. Entre los discursos históricos presentes en la revista se podían destacar, además de los relatos históricos de personajes individuales, la recuperación de luchas sociales, la reconstrucción de hechos históricos vinculados a experiencias represivas y el abordaje de procesos de historia económica.

A partir de la lectura de distintos artículos, se puede identificar que la revista construyó una doble genealogía que daba cuenta de su adscripción historiográfica. Por un lado, se vislumbraba en la revista una genealogía de la represión. La recopilación de testimonios de presos y presas políticas de las dictaduras que se iniciaron en 1955 y en 1966 daba cuenta de un ciclo represivo de mediana duración que abarcaba el período 1955-1973 (Cueva, 1973; Zito Lema y Bedoyan, 1973). La publicación de textos que formarían parte del libro *La Patria fusilada* de Paco Urondo remitía a la importancia que otorgaba tanto a la masacre de Trelew como a un acontecimiento contemporáneo a la producción de *Crisis*, la liberación de los presos y presas políticas el 25 de mayo de 1973 (Urondo, 1973). La mirada historiográfica de *Crisis* volvía hacia experiencias anteriores a este ciclo represivo reciente, en el momento en que se abocaba a la reconstrucción de los hechos de la Semana Trágica de enero de 1919 (Orgambide, 1973; Seibel, 1975),

de la represión de las huelgas de la “Patagonia rebelde” de 1921 (Bayer, 1974) y del golpe de Estado de 1930 (Rivera, 1974).

La genealogía de la represión estaba enlazada con otra que se centraba en el reconocimiento de las experiencias de lucha y de movilización social, con la que la revista buscaba adscribirse. Las experiencias de lucha presentes en la revista se situaban tanto en el marco argentino como en el territorio latinoamericano. Entre los temas nacionales, se puede leer la reivindicación de los caudillos federales del siglo XIX (Zito Lema, 1975), la cobertura que la prensa dio a la movilización obrera del 17 de octubre de 1945 (Mazziotti, 1975) y el enfoque histórico de los debates económicos entre el libremercado y el proteccionismo (Chávez, 1976b). Con perspectiva latinoamericana, la revista recopiló las voces de viejos revolucionarios mexicanos (Simpson, 1975), reconstruyó la historia del golpe de Estado de 1964 en Brasil (Silva, 1973) y reivindicó figuras latinoamericanistas como la de José Martí (Fernández Retamar, 1973; Martínez Estrada, 1974) y Manuel Ugarte (Galasso, 1975).

La figura de Manuel Ugarte fue reivindicada en el número 23, a los cien años de su nacimiento, donde se presentaba una biografía a cargo de Norberto Galasso. El recorrido que realizaba este autor se centraba en los hechos políticos de la vida de Ugarte y su posición con respecto a lo que denomina “revolución nacional” y “revolución social” (Galasso, 1975, p. 34). La biografía estaba acompañada de una selección de textos realizada por el historiador, que visitaba temas como el imperialismo, el nacionalismo, el socialismo, la unidad latinoamericana y el colonialismo intelectual.

En el número 30, Vicente Zito Lema firmaba una reconstrucción histórica de la caída de Juan Manuel de Rosas. El relato comenzaba con las vísperas de la batalla de Caseros, en 1852, para continuar con el proceso judicial abierto al exgobernador bonaerense en el que se lo condenó a muerte. Zito Lema recorría los años de Rosas en el destierro hasta su muerte en Southampton en

1877. En este trayecto biográfico, el discurso del autor procuraba polemizar con las interpretaciones divergentes acerca del caudillo decimonónico:

[...] procuró reaglutinar los fragmentos dispersos del viejo virreynato [sic], que desunidos eran presa fácil para la diplomacia británica; este hombre, a quien jamás la diplomacia británica pudo vencer ni doblegar, en la historia oficial, que enaltece solamente a los agentes británicos disfrazados de gobernadores y presidentes argentinos, pasa como un tirano sanguinario y egoísta. (Zito Lema, 1975, p. 32).

La posición del autor era reforzada con la publicación del texto de la ley 8.134 de 1973 de la provincia de Buenos Aires, por la que se reivindicaba institucionalmente la figura del exgobernador y se derogaba una norma de 1857 que lo había considerado “reo de lesa patria”.

En el número 35 de marzo de 1976, Fermín Chávez presentaba un artículo dedicado a las islas Malvinas (Chávez, 1976a). El historiador presentaba una serie de citas textuales extraídas de documentos históricos primarios, de enciclopedias y de bibliografía especializada de las ciencias naturales y las humanas. El compendio de fragmentos resaltaba argumentos en favor del reclamo argentino sobre la soberanía del archipiélago. Tanto la adscripción del compilador como el tema del artículo correspondían a la corriente revisionista en el contexto de “un avance notable de la vertiente nacionalista popular, acompañada por la ‘izquierda nacional’ y las vertientes más radicalizadas del peronismo” (Campione, 2002, p. 74).

Numerosos antecedentes en el abordaje de *Crisis*, como los trabajos de De Diego (2003) y de Sonderéguer (2008), estudian la construcción de su discurso histórico y han identificado con énfasis la presencia de elementos antiliberales y de una estrategia de legitimación vinculada al revisionismo. La confluencia de la

revolución con el revisionismo histórico hace que el proyecto ideológico de la revista se oriente a la reconfiguración de la izquierda en clave nacional-popular. Se identifican elementos que permiten superar una interpretación dicotómica de los textos basada en el clivaje revisionismo-liberalismo para trazar una dimensión crítica del universo historiográfico de esas décadas.

Por su parte, Pablo Ponza (2020), en “Revistas, redes intelectuales y zonas de incitación teórica”, destaca la particularidad de la primera época de *Crisis* (1973-1976) por vincular la labor intelectual con la labor político-revolucionaria a partir de “su heterodoxa, pero sistemática revisión historiográfica” (p. 35). Es en “Redes intelectuales: influencias y novedades en la Revista Crisis, Argentina: 1973-1987” donde Ponza (2018) profundiza en la caracterización de ese revisionismo histórico: Asia, África y América Latina eran representadas como el escenario de revoluciones sociales antiimperialistas y anticoloniales y la voz de los explotados era la que daba cuenta de una opresión que permanecía bajo las formas de los relatos historiográficos oficiales (pp. 125-126).

Fernando Devoto y Nora Pagano (2009) conciben al conjunto de los revisionismos como “una reinterpretación de la historia argentina” (p. 285), que “como operación intelectual fue mucho más política que historiográfica” (p. 284). Daniel Campione (2002) sostiene que esta corriente historiográfica alcanza su “época de oro” entre 1973 y 1974, cuando el regreso del peronismo al gobierno permitió que referentes del revisionismo de corte nacionalista popular ocuparan cargos relevantes a nivel institucional (p. 74). Esta vertiente se caracterizaba por “una formulación antiimperialista y recurrentemente latinoamericanista fundada en la dupla nacional-popular” (Devoto y Pagano, 2009, p. 311), tal como se puede identificar en *Crisis*. Con anterioridad a la publicación, la historiografía revisionista venía cobrando predicamento desde mediado de la década de 1960 y logró constituirse, al decir de Campione (2002), en “el ‘sentido común histórico’ de la mayoría de

los argentinos” (p. 73). Esta noción es matizada por Fernando Devoto cuando afirma que a principios de la década de 1970 los ensayistas de la izquierda nacional —entre quienes ubica al mencionado Chávez— habían “alcanzado una gran visibilidad y un envidiable impacto en lo que suele llamarse la ‘opinión pública’” (Devoto y Pagano, 2004, p. 107) y seguidamente sostiene que “en esa cultura de los años 60-70 había muchas más cosas que nacionalismo o izquierda tradicional o nueva, ‘nacional’ o no” (Devoto y Pagano, 2004, p. 131).

La presencia de discursos historiográficos en *Crisis* da cuenta de la preponderancia de esta corriente con la particular referencia a la noción nodal de “revolución”, que se constituyó en la referencia central en el campo cultural a partir de la identificación del escritor revolucionario como figura arquetípica (Gilman, 2012, p. 344). Más allá del campo cultural, el concepto de revolución sobresalía como “la nota dominante” del conjunto del orden social de los años sesenta y la primera parte de los setenta, como sostienen Waldo Ansaldi y Verónica Giordano (2012, p. 287).

4. La significación histórica

En abril de 1974, *Crisis* presentó los “Diálogos indianos” en su número 12. Este artículo correspondía a un adelanto del libro *Bartolomé o de la dominación* del filósofo peruano Augusto Salazar Bondy. En la presentación, escrita por el periodista Rogelio García Lupo, se destacaba la labor del recientemente fallecido Salazar Bondy como presidente del Consejo Superior de Educación del gobierno de la revolución nacionalista peruana iniciado en 1969. También, se repasaba de forma sucinta la trayectoria del intelectual, que era calificada como socialista, humanista y democrática.

Los “Diálogos indianos” eran asumidos por Salazar Bondy como “ejercicios ideológicos de tema libre” (Salazar Bondy, 1974, p.

38). Se trataba de un diálogo imaginario entre personajes históricos con un fin pedagógico. La reconstrucción histórica de las posiciones que sus discursos sostienen permite referir este coloquio como parte de las narrativas históricas presentes en *Crisis*.

En el fragmento escogido por *Crisis* intervenían cuatro personas: Ginés, Bartolomé, Hatuey y Frans [sic], presentados como Ginés de Sepúlveda, Bartolomé de Las Casas, el cacique Hatuey y Frantz Fanon, respectivamente. Cada uno de estos interlocutores expresaba una posición ideológica definida con respecto a la historia de América Latina. Por un lado, la voz de Ginés era la encargada de legitimar la dominación colonial a través de la postulación de un universalismo cristiano pretendidamente superior y civilizatorio. Adriana Arpini (2016) la define como un “humanismo clasicista, conservador y libresco” (p. 134). Por otro lado, Bartolomé asumía una vocación humanista diferente, que comprendía el rechazo a la guerra, en general, y sostenía una necesaria integración de los pueblos americanos al humanismo occidental. La crítica a la dominación que sí impulsaba Bartolomé tenía una impronta idealista, centrada en la conciencia, como puede ser leída en el siguiente fragmento:

Puedes ser cargado de cadenas, pueden impedirte caminar o hablar, pueden cercenarte la lengua, las menas, los pies. Pueden hacerte esto y otras cosas más. Pero nadie podrá dominarte si no te sometes en lo íntimo de tu conciencia. Mas si eres esclavo en tu corazón, jamás podrás ser libre ni dejarás de sufrir y producir la dominación (Salazar Bondy, 1974, p. 39).

Frans, que asume una perspectiva conceptual en este coloquio⁹, señala los límites eurocéntricos del humanismo lascasiano¹⁰ e introduce referencias históricas de personajes del Tercer Mundo y de América Latina, como Tupac Amaru, Patrice Lumumba y Salvador Allende. Hatuey rebatía la posición idealista del

⁹ En el análisis del libro *Bartolomé o de la dominación*, Adriana Arpini (2016) sostiene que Salazar Bondy recurre al personaje de Bartolomé para conducir la argumentación de la narración y expresar sus propias opiniones como autor (p. 131).

¹⁰ La crítica que Salazar Bondy ha realizado al posicionamiento de Las Casas —en este caso a través de la voz de Frans [Frantz Fanon]— va en línea con la que ha postulado Arturo Roig (2009). En *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano* sostiene que el pensamiento lascasiano constituye una de las “formas ilegítimas de reconocimiento” (p. 225) del humanismo hispanoamericano. El carácter ilegítimo se vislumbra a partir del paternalismo de este discurso, que se inicia con Bartolomé y que continúa a lo largo de los siglos, como los casos decimonónicos de Simón Bolívar y Juan Bautista Alberdi que el filósofo también analiza. Las Casas identificó el discurso opresor asociado a la violencia del conquistador y postulaba un discurso diferente por el que “se ha de poner límites a la autoafirmación del dominador” (p. 228). Junto a una potente crítica a la desposesión de bienes y tierras, Las Casas proponía una relación pacífica entre conquistadores y conquistados atravesada por la prédica de la resignación, validada “siempre y cuando fuera entendida sobre la relación ‘padre-hijo’” (p. 229).

Diferente es la valoración de Enrique Dussel acerca del fraile, ya que en *Política de la Liberación: historia mundial y crítica* (2007) afirma que la voz de Las Casas representa “el primer discurso crítico de toda la Modernidad” (Dussel, 2007, p. 199). Dussel identifica en dicho discurso la perspectiva del colonizado como punto de partida, que convive con una posición providencialista. Las descripciones que Las Casas hace de la violencia de la conquista son entendidas por este autor en clave de denuncia de la acumulación originaria del capital. La autonomía de los americanos que reconocía Bartolomé para aceptar o rechazar los argumentos de los europeos conllevaba la ilegitimidad del proceso de conquista. La contradicción entre la autonomía de los americanos y la misión providencial de los europeos —que Bartolomé como miembro de la orden dominica asume— provocó el dilema que a este se le presentaba: “[...] es ilegítimo imponer a los indios un dominio contra su voluntad, pero es igualmente ilícito al español escapar a la responsabilidad de salvar a los indios predicándoles el cristianismo” (Dussel, 2007, p. 206).

El pensamiento y la acción histórica de Bartolomé de Las Casas puede ser problematizada desde ópticas críticas diferentes, según se ponga énfasis en la figura del “defensor de indios” —como lo hace Dussel— o en la caracterización paternalista de las relaciones sociales que propuso —como lo hacen Roig y Salazar Bondy—.

fraile dominico a través de posiciones materialistas y de reciprocidad social (o colectivas):

Ser esclavo o libre en la conciencia no es lo esencial. Hay ciertos lazos sociales básicos. Quizá un hombre solo, aislado o por excepción, puede intentar librarse en puro espíritu de las cadenas que lo oprimen; pero ¿qué pasa con su familia, con su pueblo? (Salazar Bondy, 1974, p. 39)

El contrapunto entre Bartolomé y Hatuey, que se desarrollaba como un dialogo mayéutico, quedaba saldado por la posición con respecto al fin de la dominación: escéptico y fatalista el primero, optimista y revolucionario el segundo. “No puedes estar totalmente con nosotros” (Salazar Bondy, 1974, p. 39) le sentenció Hatuey al dominico.

La selección de *Crisis* denotaba una ausencia notoria: la voz de Micaela –presente en el libro de Salazar Bondy– no apareció en el adelanto. Micaela era una de las interlocutoras principales del dialogo plasmado en el libro *Bartolomé o de la dominación*. En su análisis de esta obra, Arpini (2024) afirma que el personaje era caracterizado como una “mujer de la aldea Guahabá, compañera de Hatuey” y su voz representaba –en el dialogo– “las luchas de liberación de las mujeres” (p. 6). Su nombre hacía referencia a Micaela Bastidas, esposa de Tupac Amaru II y una de las dirigentes de la Rebelión de los Andes en 1780 y 1781. Arpini concluye que Salazar Bondy

[...] muestra las tensiones y contradicciones entre liberación y liberación de la mujer, que formaban parte de las discusiones del momento [de publicación del libro]. A través de Micaela, se posiciona desde las luchas de las mujeres por ser ellas mismas, no sólo por ser reconocidas con los mismos derechos que el varón, sino desde la “diferencia sexual” (pp. 6-7).

La omisión de la presencia de Micaela en *Crisis* comporta la imposibilidad de emprender una lectura en línea con la problematización de las contradicciones de los procesos históricos de liberación tal como lo propuso el autor.

La posibilidad de incorporar los “Diálogos indios” al análisis historiográfico permite comprender los elementos divergentes con la historia como un campo de saber. Por un lado, los signos del enunciante no se encontraban ausentes en el modo en que sucede en el discurso historiográfico de carácter “objetivo”, tal como lo analizó Roland Barthes en *El discurso de la historia*. En el discurso cientificista, el historiador “anula su persona pasional, pero la sustituye por otra persona, la persona ‘objetiva’” (Barthes, 1994, p. 168). El signo del enunciante, en el caso de Salazar Bondy, fue transformado en los de los interlocutores de un diálogo ficticio basado en experiencias históricas con pretensión pedagógica. El referente aparecía mediado por la construcción de estos personajes que daba cuenta del carácter asertivo de lo narrado, pero también de la posibilidad de un estatuto negativo e interrogativo (Barthes, 1994, p. 171) acerca del devenir histórico de América Latina. El esfuerzo de Salazar Bondy y de *Crisis* por comunicar lo que ocurrió, lo que no fue y lo que pudo haber sido encuadraba una particular forma de escribir el relato histórico que se subordinaba al proceso de significación. El discurso histórico aparecía de forma transparente como una herramienta ideológica en beneficio de los postulados revolucionarios de los primeros setenta. Las voces, las posiciones y la misma selección –también la omisión posterior– de los personajes respondieron a la dotación de un sentido al transcurso histórico latinoamericano.

5. La recuperación heurística

La labor historiográfica de reconstrucción de estos discursos estuvo acompañada de otra labor heurística-documental, por la que *Crisis* decidía publicar fuentes históricas a los que asignaba – explícitamente o no– relevancia en función de la configuración particular del campo cultural y político de esos años. Al respecto, sostiene el historiador brasileño Thiago Oliveira Prates (2021):

A revista e a sua editora não eram e tampouco pretendiam ser publicações especializadas na produção ou difusão de conhecimento histórico, mas demonstravam recorrente e sistemático empenho em discutir temas ligados ao passado: a revista trazia, por vezes, seções inteiras que compilavam documentos ou discutiam eventos históricos específicos, as serigrafias reproduziam litografias ou documentos do século XIX e uma grande parte das monografias, os *Cuadernos*, eram dedicados especificamente à narrativa histórica. A maior parte dessas intervenções buscava, no fim, elaborar conexões com o presente e estabeleciam um diálogo com os embates de seu próprio tempo (p. 16).

En este empeño, la revista *Crisis* publicó en su undécimo número –en marzo de 1974– un artículo al que tituló “Los maestros y las doctrinas del engaño”. Se trataba de una republicación de “FORJA y el problema universitario”, manifiesto de 1943 escrito por la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina¹¹. *Crisis* modificó el título al publicarlo entre sus páginas, en la sección

¹¹ El manifiesto estaba dirigido originalmente “a los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires” y se había publicado en la colección *Folletos de FORJA*.

“Documentos”, aunque lo presentó con la denominación original en la portada del número¹².

El manifiesto republicado comenzaba con una toma de posición que era, al mismo tiempo, una referencia al contexto mismo de su elaboración: “[...] el 4 de junio de 1943 ha comenzado la crisis del sistema que F.O.R.J.A. procesó desde su iniciación en 1935, como la expresión contemporánea de régimen antinacional, y por consecuencia antipopular” (FORJA, 1974, p. 50). Su tesis principal consistía en el abordaje del problema universitario no solo desde la dimensión pedagógica sino también y— sobre todo— desde una dimensión histórico-política. Al sostener esto, FORJA asumía lo histórico como un “destino argentino”, que entendía como un imperativo de desarrollo de un determinado proyecto de nación: la Universidad debía alcanzar “su identificación con el país y su integración con el pueblo” (FORJA, 1974, p. 50).

El documento caracterizaba a la institución universitaria como un ámbito de vacancia de valores éticos y nacionales en el que primaba la burocracia. Esta era cuestionada por colaborar en la reproducción del adoctrinamiento y el colonialismo, lo que contrariaba el destino nacional de la universidad. El contexto en el que dichas palabras se enunciaban se hacía presente: la renovación de los poderes del Estado —así concibió FORJA el golpe de 1943— debía ir acompañada de la desarticulación de “la máquina

¹² Como afirma Thiago Oliveira Prates (2021), *Crisis* realizó múltiples publicaciones de documentos históricos, que se identifican aquí como operaciones de recuperación heurística. Además del análisis presentado en el presente trabajo, se pueden reconocer la reproducción facsimilar de “Noticias recibidas de Europa por el Correo de España, y por la vía de Janeyro” (El primer periódico del Río de la Plata, 1975) —datado en 1781— y del Acta de Declaración de Independencia de las Provincias Unidas de Sudamérica de 1816 (Acta de la independencia 1816, 1975), la republicación de un mapa de 1550 que representaba el continente americano (Primer mapa independiente de América, 1975) y del pliego de abril de 1835 que denunciaba el asesinato de Juan Facundo Quiroga (Asesinato del ilustre héroe de los Andes y representante del gobierno de Buenos Aires Brigadier General Juan Facundo Quiroga, 1976).

elaboradora de la conciencia entreguista” (FORJA, 1974, p. 50), función para la cual la universidad se había asociado al empresariado y a la dirigencia política de la restauración conservadora.

Junto a la denuncia nacionalista, el manifiesto reivindicaba a los sujetos que consideraba capaces de transformar la situación: los docentes jóvenes y, sobre todo, los estudiantes. Los “maestros [...] de 30 años” (FORJA, 1974, p. 53) eran valorados por haber emprendido la constitución de seminarios, laboratorios e institutos de investigación. El otro sujeto de cambio —el estudiante— era definido como el componente “salvador” de la situación universitaria ya que se lo definía como un elemento del pueblo en las aulas y se lo asociaba a una espontánea intuición por el interés nacional. Además, consideraba que este claustro “lucha[ba] por la propia creación” (FORJA, 1974, p. 53), por lo que era el principal actor vigente de la transformación por hacer. El documento rescataba especialmente el papel del estamento estudiantil en el gobierno universitario, ya que sostenía de manera contundente que “toda tentativa de eliminación del estudiante de la dirección de la Universidad favorecería la contrarevolución [sic]” (FORJA, 1974, p. 52).

El manifiesto reivindicaba la Reforma de 1918, junto a los gobiernos radicales de Hipólito Yrigoyen (1916-1922, 1928-1930). La Reforma era vista como un acontecimiento que había sentado las bases para que la Universidad se unificara con lo nacional y para que pudiera, a su vez, diseminar el ideario de la nación hacia el resto del mundo. También, el documento advertía sobre sus límites: “[...] la Reforma se fue malogrando” (FORJA, 1974, p. 51) debido a que sus planteos no habían podido superar el ámbito de las aulas y, con el paso de los años, la comunidad universitaria había eludido el mencionado destino nacional. En referencia a quienes defendían la Universidad vigente, consideraba que “los que se alarman por unos cuantos vidrios rotos” (FORJA, 1974, p. 51) habían combatido el espíritu crítico y habían fomentado la indiferencia política y social del estudiantado.

Uno de los indicios de esta deriva aparecía en “FORJA y el problema universitario” al abordar el problema de la técnica. El manifiesto entendía que la Universidad vigente era una imitación deleznable de las academias europeas y estadounidenses y que ello significaba la aplicación descontextualizada de técnicas y métodos. Para los forjistas, la técnica debía ser comprendida a partir de las “finalidades y modos espirituales, propios de cada país” (FORJA, 1974, p. 51), por lo que la denuncia de su importación implicaba develar el falso universalismo de los procedimientos y las habilidades científicas.

El método pedagógico fue otra de las cuestiones en las que se manifestaba la disyuntiva universitaria. El manifiesto diagnosticaba que la enseñanza se basaba en generalizaciones y se subordinaba a una lógica de las promociones, funcional a la simple obtención de títulos. En relación con el perfil nacional, se proponía el trabajo en equipos en múltiples unidades ajenas a los claustros: “desde las reparticiones del estado hasta los establecimientos industriales y rurales” (FORJA, 1974, p. 53). La idea de convertir cada una de estas unidades en laboratorios implicaba vincular la función de la enseñanza y la investigación con la de la extensión, mediante la cual el pueblo podría recoger los frutos de una Universidad que —a la vez— se democratizaría. En este sentido, FORJA proponía procedimientos y actividades tan dispares como controles e investigaciones agronómicas y mineras, recolección de material folclórico, creación de grupos musicales, organización de turismo escolar y obrero, clasificación de bibliotecas y archivos, entre otros.

La posición nacionalista de FORJA en 1943 se asociaba a una concepción del humanismo en términos concretos, como “encarnación en hombres de carne y hueso” (FORJA, 1974, p. 53). Los elementos que definían su singularidad se vinculaban no solo a la

reivindicación de lo nacional¹³, sino también de lo latinoamericano. Con respecto al horizonte continental, el manifiesto concebía el despliegue de una universidad que se reconocía anclada en la “América nuestra” (FORJA, 1974, p. 52) y desde ese lugar –como institución situada– se comprometía en la defensa de la autonomía. Esta idea de autonomía en un contexto latinoamericano suponía una frontal oposición a lo que denomina sujeción neocolonial. En sus propias palabras: “[...] no vale invocar la autonomía de la Universidad para salvar su dependencia de los extranjeros” (FORJA, 1974, p. 52). Su nacionalismo, su latinoamericanismo, su humanismo concreto y su defensa de la autonomía eran vectores de un programa universitario de emancipación nacional, anticolonial y opuesto a la injusticia social.

La publicación original de este manifiesto se produjo en julio de 1943, pocos días después del golpe de Estado que el 4 de junio instauró un régimen militar y depuso al gobierno de Ramón Castillo. El posicionamiento de FORJA en el contexto del golpe podía ser entendida tanto por los apoyos iniciales al cambio de régimen, como al devenir de éste y su política universitaria. Por un lado, esta visión de las cosas podía estar asociada al apoyo inicial que sectores del radicalismo otorgaron al movimiento militar que puso fin a la “Década Infame” (1930-1943). Como sostiene Pablo Buchbinder (2005), el golpe habría contado inicialmente con el apoyo de destacados dirigentes radicales como Emilio Ravignani que, aunque de orientación alvearista, habría formado parte del grupo revolucionario (p. 144). Por otro lado, otro factor que explicaba el apoyo de FORJA al proceso abierto en 1943 lo constituía el conjunto de lineamientos políticos que el gobierno militar adoptó en política internacional. La posición neutralista del nuevo régimen en el marco de la Segunda Guerra Mundial provocó la identificación con

¹³ Junto a la reivindicación nacional, el documento advertía sobre el riesgo del chauvinismo.

postulados históricos del grupo de intelectuales radicales. Del mismo modo, el agudo diagnóstico que describía el manifiesto daba cuenta de la necesidad de cambios en la educación superior, por lo que una renovación en los grupos gobernantes pudo generar una expectativa que dejara atrás el “perfil de la Universidad profesionalista, de orientación netamente utilitaria” (p. 139), preponderante en los años treinta y que era firmemente denunciado en el documento de FORJA.

Meses después de la publicación de “FORJA y el problema universitario”, el devenir político provocó un escenario más intrincado que el diagnosticado. En los meses sucesivos al golpe, los apoyos fueron restringiéndose a grupos conservadores, nacionalistas y católicos, quienes hegemonizaron el control estatal del campo educativo. En agosto de 1943 comenzó la avanzada de los grupos antirreformistas en las universidades, con la intervención de la Universidad Nacional del Litoral. A cargo del nacionalista católico Jordán Bruno Genta, provocó la resistencia del movimiento universitario que reclamó por la normalización (Buchbinder, 2005, p. 145). El rechazo de FORJA a esta intervención provocó que uno de sus referentes, Arturo Jauretche, fuera arrestado por oponerse a las políticas tradicionalistas y autoritarias de Genta (Devoto y Pagano, 2009, p. 266). En diciembre de 1943 Juan Domingo Perón se hizo cargo de la Secretaría de Trabajo y Previsión del gobierno militar. A la par que se producía el ascenso de Perón, se fue conformando el movimiento político al que los forjistas adhirieron y en el que se fusionaron.

La republicación en 1974 de un manifiesto escrito de 1943 no puede ser entendida sin la referencia a las circunstancias políticas del país y en la que la revista *Crisis* se encontraba inmersa. A partir de mayo de 1973 se produjo el retorno del peronismo al gobierno, con la asunción de Héctor Cámpora en la presidencia. Su breve administración estuvo hegemonizada por los sectores de la tendencia revolucionaria del peronismo, principalmente la Juventud Peronista, Montoneros y —en el ámbito universitario— la Juventud Universitaria

Peronista. A principios de 1973 se inició un proceso de tomas estudiantiles, seguidas de intervenciones a las universidades, que buscó alejar a los sectores identificados con el régimen saliente (1966-1973). Tanto el gobierno de Cámpora como sus apoyos sociales y políticos aspiraban a ubicar a la universidad en un importante lugar dentro de la transformación que pregonaban. La universidad inició así una etapa en la que debía “adecuar sus estructuras institucionales, su organización curricular y sus funciones al proceso de transformación política y social” (Buchbinder y Marquina, 2008, p. 11) que vivía el país.

El artículo de *Crisis* se publicó en el marco de la discusión de la ley universitaria de 1974, conocida como ley Taiana por el ministro de Cultura y Educación que la promovió, Jorge Taiana. Esta ley se sancionó el 14 de marzo de 1974 y fue promulgada por el presidente Perón doce días después. Junto a la exclusión de los docentes que habían sido empleados de empresas multinacionales (restricción que ya habían establecido las intervenciones de Cámpora), reconocía los años de desvinculación como antigüedad a quienes habían sido cesanteados entre 1955 y 1973. Además, exigía formar profesionales y técnicos “con una conciencia argentina” (Ley Universitaria N° 20.654, 1974, p. 11) y que la investigación procurara asumir “los problemas reales nacionales y regionales” (Ley Universitaria N° 20.654, 1974, p. 12). Se privilegiaba el desarrollo y la difusión del conocimiento “de carácter autóctono, nacional y popular” (Ley Universitaria N° 20.654, 1974, p. 12). En palabras de Buchbinder (2005), esta norma “procuraba compatibilizar las ideas de las agrupaciones peronistas hegemónicas en el ámbito académico con elementos de la tradición reformista como la autonomía” (p. 203). En ese marco, se sustituyeron las tradicionales clases magistrales y de trabajos prácticos por reuniones y encuentros; se promovió la evaluación grupal; se incentivó de manera particular la relación de las aulas con el mundo social, con una activa política de extensión; y se eliminó el examen de ingreso.

La revista *Crisis* al publicar en 1974 el manifiesto de FORJA – producido treinta y un años antes– buscaba ligar dos momentos históricos y reivindicar el ideario de una agrupación en el que convergían la lucha por la autonomía y el discurso nacional popular. Los argumentos de FORJA le otorgaban herramientas para la discusión política a quienes publicaban *Crisis*. Una lectura del documento a la luz de ambos contextos, en el que fue elaborado y en el que fue republicado, permite identificar las posiciones que *Crisis* buscaba reivindicar. A pesar de la distancia temporal, la revista intentaba actualizar el posicionamiento forjista sobre los problemas del país y de la universidad.

La discusión en el campo político y cultural de los años sesenta y setenta asumía la cuestión universitaria como una cuestión nacional, como un problema político que involucraba al conjunto de la sociedad, más allá de las aulas. La idea de vincular la dimensión pedagógica con la misión histórica de cambio social fue una de las formas que tuvo FORJA y que recuperó *Crisis* para retomar la tradición reformista. Tanto en el diagnóstico de 1943 como en la experiencia 1973-1974 apareció la recuperación de la Reforma universitaria en clave anticolonial. La reivindicación del estudiante como sujeto transformador de la institución y como parte activa de su gobierno era acompañada por la movilización, por las tomas y, en un determinado momento, por las políticas del Estado nacional. El planteo de la universidad como un problema político y social no excluyó la discusión de los aspectos estrictamente pedagógicos como fueron la redefinición de los métodos de enseñanza y la concepción situada del conocimiento. Tanto los métodos de enseñanza y de evaluación como los saberes y las técnicas de la Universidad debían responder a un diagnóstico y a problemáticas vinculadas al país. La tradición reformista, la reivindicación del sujeto estudiantil y la lucha contra el neocolonialismo estuvieron presentes en el artículo y se constituyeron en una toma de posición de la revista en sus tiempos complejos.

Crisis buscó comprender su presente desde la recuperación heurística-documental de aquellos discursos que la habían antecedido en la construcción de órdenes sociales alternativos. Para ello, *Crisis* recurrió al discurso nacional popular y a la Reforma de 1918, caminos muchas veces escindidos pero que FORJA ya había amalgamado. La experiencia que la publicación sostenía se interrumpió por el giro autoritario de la política educativa de agosto de 1974 cuando asumió Oscar Ivanissevich como ministro de educación. Las intervenciones y las políticas reaccionarias impulsadas por el ministerio, junto al accionar de organizaciones paramilitares como la Triple A, provocaron “un nuevo vaciamiento de la Universidad” (Buchbinder, 2005, p. 206). Las fracturas y el pase a la clandestinidad de las organizaciones que comandaron el proceso de 1973 significaron un duro golpe a los actores universitarios comprometidos con el cambio social, de modo similar al que sufrió *Crisis* a partir del golpe de marzo de 1976 y que provocó el ocaso de la publicación cinco meses más tarde.

6. Conclusiones

Los casos analizados en el presente artículo dan cuenta de que el abordaje histórico que realizó *Crisis* correspondía a las notas del revisionismo histórico de los años sesenta y setenta del siglo XX y emergía como síntoma de la conjunción entre lo cultural y lo político. La historia era entendida, siguiendo a Oliveira Prates (2021 p. 28), como una herramienta orientada a la concientización de las masas en beneficios de las luchas de liberación nacional del Tercer Mundo.

El análisis de diálogos indianos permitir ir más allá de los problemas del revisionismo argentino para vincularlo con el escenario latinoamericano. La delimitación geográfica del revisionismo histórico como corriente de la historiografía argentina puede ser puesta en pausa al considerar la empresa historiográfica

de *Crisis* como un locus de enunciación latinoamericano y latinoamericanista. La particular nota revolucionaria del revisionismo histórico de las décadas mencionadas encuentra una apertura en discursos como “Diálogos indianos” que permite correr el foco de la escena nacional argentina y hacer visibles tópicos y problemas regionales. Además, la notada ausencia del personaje de Micaela en la selección que hizo la revista permite identificar la relectura particular que hizo la publicación de la obra de Salazar Bondy. Por otra parte, la particular forma de organizar el relato permite dar cuenta de la subordinación de sus componentes a la significación histórica. El sentido trascendente de las luchas por la liberación –con las omisiones presentes– requiere del pasado como tema y, otra vez, la historia opera como herramienta.

La reproducción que hizo *Crisis* de un manifiesto publicado a los pocos días del golpe de Estado de 1943 remitía a una situación política concreta, la reforma universitaria de 1973 y su posterior interrupción con el giro autoritario de 1974. Las polémicas en torno a los proyectos de Universidad y la interpretación de la propia etapa histórica emergían de un procedimiento heurístico que dejaba entrever la voluntad intervencionista de *Crisis*. Al publicar el documento de FORJA, la operación historiográfica que emprendió la revista supuso una reivindicación de la trayectoria intelectual de aquel grupo a la vez que un posicionamiento en el campo cultural concreto de los años setenta.

La caracterización de los discursos historiográficos de *Crisis* como discursos revisionistas resulta acertada y se corresponde con el afán de construir un nuevo Parnaso historiográfico, como propone María Sonderéguer (2008, p. 26) al recuperar el concepto de Ángel Rama. Según ella, “*Crisis* diseña [...] una historia ‘real’ contrapuesta a la historia ‘oficial’; elabora un nuevo canon creado con los nombres que habían sido expulsados del panteón nacional” (p. 23).

La operación historiográfica del revisionismo de la publicación constituyó un anti-discurso (Roig, 1984, p. 15), por el que se vieron invertidos los valores del discurso del contradestinatario, identificado como el de la historiografía “oficial”. En este sentido, De Diego afirma que la posición historiográfica de *Crisis* “se construye mediante una verdadera inversión de la historia liberal, y allí donde se leían derrotas, se festejan triunfos, allí donde se ensalzaban héroes, se descubren traidores, allí donde el país avanzaba, en verdad retrocedía” (De Diego, 2003, p. 42).

En la lectura se reconocen contradicciones que pueden ser profundizadas y complejizadas recurriendo a categorías de análisis que expresen las relaciones sociales, más allá de oposiciones binarias y como parte de una estructura histórica relacional. En este sentido, la interrogación propuesta permite vislumbrar en *Crisis* una dialéctica que supera la oposición de contrarios y abre nuevas posibilidades interpretativas vinculadas a las formas de hacer historia.

Estas posibilidades interpretativas están signadas por el carácter hipoepestemológico que Michel Foucault (2010, p. 367) asigna a las ciencias humanas. El lugar epistemológico de la historia se hace patente en los discursos analizados: la propia historicidad, la perspectiva particular, la relatividad de sus posiciones y el carácter polemista permiten *hundir* a *Crisis* en su propio orden histórico.

Referencias bibliográficas

- Acta de la independencia 1816 (Julio de 1975). *Ideas, letras, artes en la Crisis*, (27), 1.
- Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz (1983). *Literatura/sociedad*. Buenos Aires: Hachette.
- Ansaldi, Waldo y Giordano, Verónica (2012). *América Latina: La construcción del orden*. Vol. 2: *De las sociedades de masas a las sociedades en procesos de reestructuración*. Buenos Aires: Ariel.
- Aranda, Marcela (2017). Las revistas culturales como espadas discursivas del orden histórico: el caso de Mundo Nuevo (1966-1968). En Adriana Arpini (Ed.), *Fragmentos y episodios*:

Expresiones del pensamiento crítico de América Latina y el Caribe en el siglo XX (pp. 125-156). Mendoza: Qellqasqa.

Arpini, Adriana (2016). *Filosofía, crítica y compromiso en Augusto Salazar Bondy*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Arpini, Adriana (2024). Voces de mujeres y de los feminismos en torno a la filosofía latinoamericana de la liberación. *Erasmus*, (26), 1-22.

Arpini, Adriana (Ed.) (2003). *Otros discursos: Estudios de Historia de las Ideas Latinoamericanas*. Mendoza: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo.

Asesinato del ilustre héroe de los Andes y representante del gobierno de Buenos Aires Brigadier General Juan Facundo Quiroga (abril de 1976). *Ideas, letras, artes en la Crisis*, (36), 1.

Bajtín, Mijaíl (1988). *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bajtín, Mijaíl (1989). *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.

Bajtín, Mijaíl (1994). *El método formal en los estudios literarios: Introducción crítica a una poética sociológica*. Madrid: Alianza.

Bajtín, Mijaíl (2013). *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Barthes, Roland (1994). *El susurro del lenguaje*. Barcelona: Paidós.

Bayer, Osvaldo (septiembre de 1974). Acerca de La Patagonia rebelde. *Ideas, letras, artes en la Crisis*, (17), 29-32.

Bloch, Marc (2021). *Introducción a la historia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Buchbinder, Pablo (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.

Buchbinder, Pablo y Marquina, Mónica (2008). *Masividad, heterogeneidad y fragmentación: El sistema universitario argentino, 1983-2007*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento / Biblioteca Nacional.

Campione, Daniel (2002). *Argentina: La escritura de su historia*. Buenos Aires: Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

Chávez, Fermín (1976a). Las Malvinas: las llaves de los mares del sur. *Ideas, letras, artes en la Crisis*, (35), 36-38.

Chávez, Fermín (1976b). ¿Quién nos mete a modificar costumbres? A cien años del debate sobre proteccionistas y libre cambio. *Ideas, letras, artes en la Crisis*, (37), 20-22.

Cueva, Herman Mario (octubre de 1973). Datos para una ficha. *Ideas, letras, artes en la Crisis*, (6), 63.

De Diego, José Luis (2003). *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina, 1970-1986*. La Plata: Ediciones al margen.

Devoto, Fernando y Pagano, Nora (2004). *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*. Buenos Aires: Biblos.

Devoto, Fernando y Pagano, Nora (2009). *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

Dussel, Enrique (2007). *Política de la Liberación: Historia mundial y crítica*. Madrid: Trotta.

El primer periódico del Río de la Plata (enero de 1975). *Ideas, letras, artes en la Crisis*, (21), 1.

Fernández Retamar, Roberto (septiembre de 1973). Martí y la revelación de nuestra América. *Ideas, letras, artes en la Crisis*, (5), 52-55.

FORJA (marzo de 1974). Los maestros y las doctrinas del engaño. *Ideas, letras, artes en la Crisis*, (11), 50-53.

Foucault, Michel (2010). *Las palabras y las cosas: Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Galasso, Norberto (marzo de 1975). Manuel Ugarte, maldito. *Ideas, letras, artes en la Crisis*, (23), 34-39.

Gilman, Claudia (2012). *Entre la pluma y el fusil: Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Glaser, Barney y Strauss, Anselm (1967). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Nueva York: Aldine Publishing Company.

Kristeva, Julia (1981). *Semiótica I*. Madrid: Fundamentos.

Le Goff, Jacques (2001). Prefacio. En Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio de historiador* (pp. 9-33). México: Fondo de Cultura Económica.

Ley Universitaria N° 20.654 (1974). Buenos Aires: Centro Nacional de Documentación e Información Educativa.

Martínez Estrada, Ezequiel (diciembre de 1974). Martí, la cultura americana y la revolución. *Ideas, letras, artes en la Crisis*, (20), 57-59.

Mazziotti, Nora (noviembre de 1975). El 17 de octubre en los diarios. *Ideas, letras, artes en la Crisis*, (31), 31-39.

Narvaja de Arnoux, Elvira (2006). *Análisis del Discurso: Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.

Oliveira Prates, Thiago Henrique (2021). *Uma guerrilha revisionista: intelectuais, revisionismo e políticas da história nas Edições de Crise (Argentina, 1973-1976)*. Belo Horizonte: Universidade Federal de Minas Gerais.

Orgambide, Pedro (noviembre de 1973). Dos historias de la Semana Trágica. *Ideas, letras, artes en la Crisis*, (7), 46-48.

Ponza, Pablo (2014). De la revolución armada al pacto democrático: cambio de paradigma en el grupo Pasado y Presente. En Waldo Ansaldi y Verónica Giordano (Eds.), *América Latina: Tiempos de violencias* (pp. 281-307). Buenos Aires: Ariel.

Ponza, Pablo (enero-junio de 2020). Revistas, redes intelectuales y zonas de incitación teórica. *Palimpsesto*, 10(17), 24-38. DOI: <https://doi.org/10.35588/pa.v10i17.4306>

Ponza, Pablo (mayo-agosto de 2018). Redes intelectuales: influencias y novedades en la Revista Crisis, Argentina: 1973-1987. *Caderno de Letras*, (31) (¿pp.?).

Primer mapa independiente de América. (Setiembre de 1975). *Ideas, letras, artes en la Crisis*, (29), 1.

Rama, Ángel (1998). *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca.

Rivera, Jorge (junio de 1974). Sí y no de Leopoldo Lugones. *Ideas, letras, artes en la Crisis*, (14), 9-24.

Roig, Arturo (1984). *Narrativa y cotidianidad: La obra de Vladimir Propp a la luz de un cuento ecuatoriano*. Quito: Belén.

Roig, Arturo (2009). *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. Buenos Aires: Una ventana. (Edición corregida y aumentada).

Salazar Bondy, Augusto (abril de 1974). Diálogos indianos. *Ideas, letras, artes en la Crisis*, (12), 37-39.

Seibel, Beatriz (enero de 1975). Crónica: La Semana Trágica. *Ideas, letras, artes en la Crisis*, (21), 57-69.

Sigal, Silvia y Verón, Eliseo (2004). *Perón o muerte: Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba.

Silva, Hélio (junio de 1973). Historia secreta de la conspiración. *Ideas, letras, artes en la Crisis*, (2), 43-47.

Simpson, Máximo (enero de 1975). Los últimos soldados de Zapata. *Ideas, letras, artes en la Crisis*, (21), 3-11.

Sonderéguer, María (2008). *Revista Crisis (1973-1976): Antología, del intelectual comprometido al intelectual revolucionario*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Terán, Oscar (2008). *Historia de las ideas en la Argentina: Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Tozzi, Verónica (2009). Hayden White y una filosofía de la historia literariamente informada. *Ideas y Valores*, (140), 73-98.

Urondo, Francisco (agosto de 1973). La patria fusilada. *Ideas, letras, artes en la Crisis*, (4), 63-65.

Verón, Eliseo (2004). *Fragmentos de un tejido*. Barcelona: Gedisa.

White, Hayen (2019). *Metahistoria: La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.

Zito Lema, Vicente (octubre de 1975). Juan Manuel de Rosas: el destierro de un caudillo. *Ideas, letras, artes en la Crisis*, (30), 28-33.

Zito Lema, Vicente y Bedoyan, María (Eds.) (julio de 1973). Hecho en prisión. *Ideas, letras, artes en la Crisis*, (3), 3-9.

Facundo Lafalla

Profesor de grado universitario en Historia por la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Es estudiante avanzado del Doctorado en Ciencias Sociales en la misma casa de estudios. Desempeña sus actividades docentes en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo y en el Instituto de Educación Superior Docente y Técnica N°9-001 “General José de San Martín”, San Martín, Mendoza.